

**KIM JONG UN**

**ANTICIPEMOS LA VICTORIA  
DEFINITIVA CON UNA OFENSIVA  
IDEOLÓGICA REVOLUCIONARIA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

# **KIM JONG UN**

## **ANTICIPEMOS LA VICTORIA DEFINITIVA CON UNA OFENSIVA IDEOLÓGICA REVOLUCIONARIA**

Discurso pronunciado en la VIII Conferencia  
de Trabajadores Ideológicos del Partido  
del Trabajo de Corea  
*25 de febrero de 103 de la era Juche (2014)*

Efectuamos la VIII Conferencia de Trabajadores Ideológicos del Partido del Trabajo de Corea en un momento significativo en que se cumplen 40 años desde que el gran compañero Kim Jong Il declaró como programa supremo de nuestro Partido la identificación de toda la sociedad con el kimilsungismo.

Aprovecho esta oportunidad para rendir el más profundo homenaje al gran Líder Kim Il Sung, fundador y constructor del invencible Partido del Trabajo de Corea, y al gran Dirigente Kim Jong Il, su eterno Secretario General, en reflejo de la unánime voluntad de todos los participantes en la Conferencia y los demás miembros del Partido.

En esta magna cita extendiendo en nombre del Primer Secretario del PTC mi sincero agradecimiento y saludo militante a todos los participantes en la Conferencia, a los trabajadores ideológicos del Partido y a los propagandistas de base en todos los rincones del país, quienes como voceros de la revolución y orientadores de la época trabajan con pasión y abnegación en los centros laborales y puestos del país.

Convocada con una amplitud sin precedentes en la historia del Partido, la presente Conferencia será un hito de cambios trascendentales para perpetuar las hazañas del gran Líder y el gran General, quienes con la bandera de la idea Juche en alto condujeron a la revolución coreana por el camino recto del triunfo, reconocer y reafirmar la importancia de la labor ideológica y hacer resonar más los cañonazos de la batalla ideológica de acuerdo con la demanda de la revolución en desarrollo.

Para un partido revolucionario y responsable del destino del pueblo la idea es un arma más poderosa y única. Sin ella son inconcebibles el nacimiento y la existencia del Partido, así como

fuera de la labor ideológica resultan impensables la labor partidista y la lucha revolucionaria. Con la ideología se preserva la vida de la revolución y gracias a ella prosigue la revolución.

Para la revolución coreana que comenzó de la nada, su única arma fue la gran ideología revolucionaria. Los revolucionarios coreanos recurrieron a ella para ganar compañeros, conseguir armas, vencer a los potentes enemigos imperialistas y construir un socialismo próspero y poderoso. Ningún otro país y partido registra en sus anales una revolución como la nuestra, que dio sus primeros pasos con una clara directriz y que supo convertir la ideología en una poderosa fuerza que impulsa la grandiosa lucha y transformación.

Se puede afirmar que toda la trayectoria recorrida por la revolución coreana ha reflejado la historia de la batalla ideológica encaminada a demostrar plenamente la fuerza de la verdad que entrañan las ideas revolucionarias del gran Líder y del gran General.

La labor ideológica ha sido siempre la mayor prioridad de nuestra revolución y su gran tradición fue establecida desde los albores de la revolución.

Gracias a la atinada dirección del gran Líder y del gran General quienes en todo el proceso revolucionario colocaron en primer lugar la labor ideológica y lo resolvieron todo movilizand o la fuerza espiritual de las masas populares, nuestra revolución siempre ha hecho de su bandera símbolo de la victoria, abriendo el nuevo camino de la historia. Al movilizar al máximo el espíritu del Ejército y el resto de la población, nuestro Partido alcanzó el gran auge en los días difíciles en que se decidían el triunfo o el revés, el avance o el retroceso de la revolución y esta dio pasos agigantados en cada momento en que se producían cambios en la labor ideológica.

La III Conferencia de Trabajadores Ideológicos del PTC,

celebrada hace cuatro decenios y en la que el gran General declaró como programa supremo del Partido la identificación de toda la sociedad con el kimilsungismo, adquiere especial importancia para la historia de nuestra organización política, que con ayuda de la ideología ha abierto coyunturas trascendentales de la revolución.

Tal declaración del gran General y su formulación del kimilsungismo como directriz del Partido constituyen un acontecimiento político que allana el camino de la revolución coreana para adelantar el triunfo definitivo y moviliza a todos los militares y civiles para alcanzar ese objetivo.

Este histórico avance que identifica a toda la sociedad con el kimilsungismo ha contribuido a fortalecer el estado mayor político que, por primera vez en la historia de la construcción del partido revolucionario, logra la unidad de la ideología y la dirección, a preparar las invencibles fuerzas armadas revolucionarias que enarbolan la bandera roja del Partido del Trabajo como su máximo estandarte y a consolidar la unión monolítica de las fuerzas.

La historia nos demuestra claramente cómo en este territorio que tuvo un profundo arraigo de servilismo a las grandes potencias y de dogmatismo se ha levantado un poderoso Estado soberano con su propia economía y capacidad defensiva y cómo ha emergido un baluarte socialista inexpugnable, que se mantiene incólume ante la vorágine de la política mundial y las más perversas conspiraciones de aislamiento y acoso de los imperialistas.

Hoy la humanidad ve el camino a seguir en el gran kimilsungismo-kimjongilismo. En todos los rincones del planeta esta doctrina revolucionaria de la independencia, ideología centrada en las masas populares, crece en el alma de los pueblos que anhelan la auténtica libertad y felicidad y destaca como bandera de su lucha.

Nuestros militares y civiles se sienten infinitamente orgullosos de hacer la revolución durante varias décadas siguiendo el camino indicado por esa directriz de la era de la independencia, en el país respetado por todo el mundo que dio origen a esta idea.

Anticipar la victoria definitiva de la revolución coreana, sosteniendo invariablemente la bandera del gran kimilsungismo-kimjongilismo, constituye la fe y voluntad de nuestro Ejército y pueblo y la aspiración de nuestra era e historia.

Debemos culminar sin falta la revolución coreana, recurriendo a la ideología y la unidad monolítica, en obediencia al programa supremo del Partido de identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo.

Los trabajadores del sector ideológico son abanderados de la tarea de transformar a todo el Partido y la sociedad según el kimilsungismo-kimjongilismo.

Del éxito del trabajo ideológico dependen tanto la labor dirigida a convertir a todos los miembros de la sociedad en kimilsungistas-kimjongilistas, como la tarea de transformar todos los aspectos de la vida social según los requisitos del kimilsungismo-kimjongilismo.

Sugiero que ustedes reflexionen una vez más sobre la verdadera intención que tenía el gran General cuando organizó la mencionada Conferencia y declaró el programa en cuestión en esa cita de propagandistas del Partido de distintas partes del país.

Nos corresponde primero encender la llama en el sector ideológico del Partido e intensificar la labor ideológica, a fin de acelerar notablemente el ritmo de la marcha de nuestra revolución para identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo.

Tenemos la rica experiencia de haber impulsado con una enérgica ofensiva ideológica la marcha histórica para alcanzar ese

objetivo y disponemos de eficientes fuerzas y medios de propaganda y agitación que en un breve plazo pueden poner en actividad a todo el pueblo.

El espíritu fundamental de esta Conferencia consiste en anticipar el triunfo definitivo de la revolución enarbolando más alto la teoría original sobre la prioridad de la ideología, que constituye una poderosa arma.

Partiendo de la necesidad real de identificar a toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo, tarea general de la labor ideológica del Partido, su Comité Central lanza en esta Conferencia la consigna *¡Anticipemos la victoria definitiva con una ofensiva ideológica revolucionaria!*

Convencido de que todos los participantes en la conferencia y otros trabajadores ideológicos de todo el Partido sabrán multiplicar la fuerza de la doctrina revolucionaria del Partido y el inagotable potencial espiritual de los militares y civiles, con el orgullo y la responsabilidad de ser abanderados ideológicos en el logro de la causa de la identificación de toda la sociedad con el kimilsungismo-kimjongilismo, quisiera referirme a algunas cuestiones que encara hoy el sector de la labor ideológica del Partido.

Ante todo, es necesario concentrar todas las fuerzas de la labor ideológica del Partido en la tarea de establecer firmemente el sistema de dirección única del Partido.

Con la implantación de ese sistema en todos los niveles del Partido y la sociedad pretendemos consolidar por todos los medios la unidad, cohesión y combatividad del Partido, estado mayor político de la revolución, materializar cabalmente los legados del gran Líder y del gran General y realizar cuanto antes el sueño e ideal de nuestro pueblo.

Vivimos un período importante que nos exige superar las dificultades de la revolución agrupando compactamente al

Ejército y pueblo en torno al Partido, un momento para movilizar al máximo el fervor patriótico, el ingenio y la inteligencia de todos los militares y civiles en la tarea de acelerar la construcción de un Estado poderoso y próspero.

El sistema del que hablamos es precisamente un sistema ideológico y de dirección consagrado a materializar de forma más exhaustiva e impecable esa tarea histórica.

La labor ideológica de nuestro Partido debe partir necesariamente de la tarea fundamental que hoy encara y concentrarse en ella.

Sin embargo, en el trabajo actual de las organizaciones partidistas se percibe la tendencia a establecer el sistema de dirección única del Partido solamente de palabra y en los documentos.

Aunque todos los miembros del Partido aceptaron y discutieron el documento que habla de la necesidad de establecer ese sistema, estudiaron, escucharon conferencias e hicieron juramentos a tal efecto, la realidad es que no pudieron descubrir ni eliminar oportunamente la secta de nuevo tipo en el seno del Partido.

La reaparición de esa secta en el Partido, pese a su gran idea revolucionaria, su línea y política más justas, sus organizaciones y un pueblo extraordinario, recae en cierta medida en nuestros trabajadores ideológicos.

Su verdadera naturaleza radica en que es un ente ideológicamente corrompido que por fuera se atemoriza ante la presión del imperialismo y por dentro está corrupto y contaminado por la ideología y la cultura burguesas.

El sectarismo que desafía el sistema de dirección única del Partido comienza precisamente con la corrupción ideológica y la disidencia termina irremediabilmente en la oposición al Partido y la revolución.

Lograr la unidad ideológica en las filas del Partido y de la revolución es la esencia y el centro de la lucha para establecer el sistema de dirección única del Partido.

La meta de la ofensiva ideológica revolucionaria dirigida a implantar ese sistema es conseguir que el gran kimilsungismo-kimjongilismo y la línea y la política del Partido que lo encarnan se conviertan en inquebrantable fe de las masas populares.

Las ideas revolucionarias de nuestro Partido concuerdan siempre con las aspiraciones y exigencias de las masas populares y no puede haber una línea o política que nuestro pueblo no comprenda ni acepte.

Es preciso comenzar la ofensiva ideológica con un nuevo impulso para estudiar a fondo las imperecederas obras del gran Líder y General que exponen el kimilsungismo-kimjongilismo en todas sus dimensiones y los documentos del Partido.

Dichas obras y documentos son excelentes manuales de la educación en la ideología única y una enciclopedia que recoge el lineamiento y la política de nuestro Partido.

A través de su estudio sistemático y correspondiente al orden cronológico, todos los miembros del Partido, trabajadores y militares se armarán firmemente con la idea Juche, la Songun, el patriotismo de Kim Jong Il, las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y la conciencia de clase, así como que comprenderán correctamente las nuevas líneas y política del Partido.

Se requiere una esmerada labor educativa para que todos estén al tanto de los legados del gran Líder y del gran General y de la política del Partido para sus respectivos sectores y unidades, y hagan de los mismos un credo en el trabajo y la vida.

En cuanto a las medidas políticas del Partido que se presentan en cada período, esas deben ser explicadas y divulgadas

persuasivamente acorde a la lógica para que las mismas masas simpaticen con ellas y las acepten como suyas. Como quien le indica al que tiene sed el lugar donde se puede beber agua, prestarán atención a explicar lo que las personas quieren saber y escuchar a base de la política del Partido y de manera convincente.

Si visitamos a una unidad, preguntamos a cualquiera sobre la línea y política del Partido y él las conoce como un quehacer de su propia familia, podemos afirmar que en esa entidad se realiza bien la labor ideológica y se ha establecido el sistema de dirección única.

En la labor ideológica no se debe permitir jamás el “privilegio”.

Reza una sentencia: una piedra en movimiento se cubre de musgo. De igual modo, el privilegio degenera a la gente. Puede haber tareas especiales entre las asignadas por el Partido, pero jamás puede haber en su seno “casos especiales” con el derecho a holgazanear en la vida ideológica e ignorar su línea y política. Cuanto más especial que sea una unidad, tanto más debe intensificar la labor ideológica y forjarse cual acero en la fragua de la lucha ideológica.

Un trabajador ideológico debe ser capaz de captar con un simple vistazo la extrañeza en la mirada de la gente. Con respecto a quienes intentan cuestionar las resoluciones del Partido, mancillar por todos los medios sus méritos de dirección y depositar “cresas” en nuestro seno, renunciando a los principios partidistas y clasistas, tenemos que desenmascararlos por completo y operarlos a tiempo con el bisturí de la ideología.

Es importante unificar ideológicamente al Partido y las filas de la revolución en estrecha combinación con la práctica.

La ideología de una persona se manifiesta no por sus expresiones revolucionarias o determinación sino por la acción y el resultado del trabajo. Quien habla poco pero materializa el

proyecto y decisión del Comité Central del Partido en el tiempo preciso y de acuerdo con su exigencia, es el que ha asimilado perfectamente su ideología.

Poner en práctica la ideología del Partido y defender su política es la mayor expresión de la fidelidad y una buena ocasión para convencerse de la justeza de su línea y política.

Los constructores militares que el año pasado obtuvieron un gran triunfo en el monte Masik, crearon el milagro de acortar diez años en uno con la resuelta determinación de no postergar ni un momento la hora de inauguración del establecimiento anunciada ante el mundo por el Partido y, de esta manera, defendieron firmemente su prestigio.

La labor política que el Ejército Popular desplegó como una ofensiva sobre el terreno recurriendo a todos los medios, para que a todos, desde los generales hasta los soldados, les latiera el corazón con la única aspiración de cumplir la orden del Comandante Supremo, constituye un buen ejemplo de la batalla ideológica dirigida a establecer el sistema de dirección única del Partido.

Todas las ramas y unidades deberán hacer un análisis y un balance ideológicos de lo que han hecho o no para materializar el legado del gran Líder Kim Il Sung y el General Kim Jong Il, la nueva línea del Partido sobre el Desarrollo Simultáneo y sus orientaciones para saber cuáles son sus causas, y emprenderán una gran campaña de propaganda y agitación, similar a la que se realiza en las trincheras en plena guerra, encaminada a aprender del espíritu de los militares, dispuestos a cumplir su tarea a riesgo de la vida.

El principal objetivo en la ofensiva ideológica para implantar el sistema de dirección única del Partido es la errónea concepción ideológica y actitud de trabajo de los funcionarios que aunque hablan a favor del cumplimiento de la política del Partido, en realidad no la ejecutan de inmediato.

Debemos combatir los males ideológicos de quienes se muestran indiferentes ante el incumplimiento de la política del Partido en sus respectivas ramas, unidades y regiones y ante las dificultades en la vida diaria de la población. Es preciso desplegar con acertada metodología la educación y lucha para arrancar de raíz los malsanos elementos ideológicos como el derrotismo, pancismo, formalismo, facilismo, irresponsabilidad y egoísmo sectorial. Indispensables son para un mayor efecto la meticulosa cooperación de los sectores de propaganda y organización del Partido y la batalla ideológica acompañada de las sanciones legales.

Hemos de lograr que la elevada fuerza espiritual de nuestro Ejército y pueblo, que acabaron con la secta de nuevo tipo y están decididos a seguir invariablemente al Comité Central del Partido en el largo camino de la revolución, se convierta en una llamarada para el gran auge revolucionario.

Si revisamos la historia, podemos constatar que después de eliminada una banda hostil al Partido y a la revolución a raíz del V Pleno del Comité Central del Partido, la Guerra de Liberación de la Patria concluyó con una gran victoria a nuestro favor; al acabar con otra secta en agosto de 1956, se produjo el gran auge Chollima; y luego de desenmascarar y excluir a los revisionistas opuestos al Partido en el XV Pleno del cuarto CC del Partido, se logró un triunfo sorprendente para todos en el enfrentamiento al imperialismo estadounidense y en el avance de la industrialización socialista.

El sector ideológico convocará a todos los miembros del Partido y otros trabajadores a ser abanderados de la lucha y protagonistas de hazañas que defienden al Comité Central del Partido con un gran auge revolucionario, siguiendo el ejemplo de sus predecesores.

Si todo el Ejército y el pueblo forman una muralla en torno al

Partido y se logra un gran auge en la construcción socialista, esto servirá para despertar a los hombres carentes de fe y otros elementos indecisos que son una minoría y afianzar más el sistema de dirección única del Partido sobre sus organizaciones y toda la sociedad.

Otra tarea importante del sector ideológico del Partido es lanzar una gran campaña ideológica para asegurar la defensa del socialismo.

El socialismo fue y es el ideal de la humanidad, así como una tendencia irrefrenable de nuestro tiempo.

Actualmente, abrimos un nuevo camino en la historia al frustrar las desesperadas ofensivas del imperialismo, en aras de la dignidad del pueblo independiente y el destino del socialismo. Hoy por hoy el avance del socialismo y la inevitabilidad de su triunfo dependen del empeño de los revolucionarios coreanos.

Para cumplir la gloriosa e histórica misión asumida por nuestro Partido y pueblo, los trabajadores ideológicos, núcleos rojos del Partido, deben ser como antorchas inextinguibles y clarines de gran resonancia.

Es preciso dar a conocer claramente a los militantes del Partido y demás trabajadores la esencia y el carácter de la actual etapa de defensa del socialismo.

En la década de 1990 creamos el milagro histórico de salvaguardar nuestra ideología y régimen frente a las maniobras de aislamiento y acoso de la alianza imperialista.

La defensa de hoy puede catalogarse como una lucha encaminada a mostrar de manera plena la superioridad y el poderío del socialismo, ratificando las victorias y los éxitos ya alcanzados, y así superar al imperialismo en todos los dominios de la vida social.

Ahora nuestro Partido considera la agricultura y la ciencia como frentes para la defensa del socialismo. Esto nos advierte

que no debemos olvidar ni un momento que la invisible confrontación y la reñida competencia con el imperialismo tienen lugar tanto en los escenarios de enfrentamiento de las fuerzas armadas como en todos los lugares donde residen nuestros ciudadanos. Si, embriagados por los logros ya obtenidos, no impulsamos el proceso revolucionario y constructivo ni ofrecemos beneficios reales al pueblo, el socialismo perderá su vitalidad.

Debemos levantar lo antes posible el Estado poderoso y próspero, al mostrar de manera plena la superioridad y el poderío del socialismo, que el capitalismo jamás puede imitar o poseer, hasta que el socialismo logre una ventaja abismal en todos los sentidos respecto al capitalismo.

Se necesita desplegar una batalla ideológica dinámica que manifieste plenamente el poderío de la gran unidad militar-civil en la edificación de un Estado poderoso y próspero.

La unidad monolítica del Ejército y el pueblo en torno al Partido constituye la piedra angular de nuestro socialismo y lo más importante para la construcción de un Estado poderoso y próspero. Los grandes éxitos que se lograron de forma sucesiva en los últimos días conmoviendo a todo el territorio patrio son todos, sin excepción, resultados de la gran unidad y cooperación entre militares y civiles.

El Ejército Popular debe desempeñar también en el futuro el papel protagónico y ser vanguardia en el fortalecimiento del poderío de la unidad militar-civil. Profundizará en la propaganda y la agitación dirigidas a poner de manifiesto su poderío como tropas de firme ideología en la defensa de la Patria y la construcción socialista. Las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército, en un intento por mantener la gloriosa tradición del poderoso Ejército revolucionario que ratificó con su indomable espíritu la verdad de que Corea pone

inmediatamente en práctica su decisión y la hace realidad, crearán de continuo los vocablos que representan a la época como Velocidad de Masikryong, en tanto que las organizaciones partidistas de la sociedad civil impulsarán el trabajo dirigido a aprender el espíritu revolucionario de los militares y su estilo de lucha.

Si llega el momento de la lucha decisiva con el enemigo, tenemos que lograr la victoria definitiva con el poderío de la gran unidad militar-civil, poderío de la resistencia de todo el pueblo, basado en el espíritu revolucionario de los militares.

Es necesario desplegar con energía la ofensiva ideológica para registrar innovaciones colectivas en todos los sectores y unidades.

Nuestro pueblo tiene la valiosa experiencia de haber abierto, ya en la década de 1970 que estuvo caracterizada por los cambios trascendentales, una época de gran apogeo en la construcción socialista mediante el movimiento por la innovación colectiva.

En esa década en que librábamos con ímpetu la Batalla de Velocidad, en medio de redoblar de los tamboreos de la revolución, protagonizamos una magna creación y transformación, sin precedentes en la historia de la patria, mientras reaccionábamos militarmente ante los ejercicios de guerra de gran escala del imperialismo norteamericano. Fue en aquella época en que nuestro país abolió por primera vez en el mundo el régimen de impuestos, llevó a la práctica la enseñanza obligatoria general de once años y prestó mucha ayuda a las naciones en vías de desarrollo y a los pueblos que luchaban por su independencia.

Nuestro Partido se propone edificar una potencia económica y un Estado civilizado con el mismo brío de los años de 1970, poniendo de manifiesto el poderío del socialismo y del colectivismo.

En el Ejército Popular y demás sectores de la sociedad hay que desarrollar con más vigor el movimiento por el título de Séptimo Regimiento de O Jung Hup y el movimiento por la bandera roja de las tres revoluciones y desencadenar en todo el país el fervor de la competencia colectiva mediante el fomento de emulaciones socialistas entre ramas, entidades, regiones y por etapas.

En la actualidad nuestro Partido exige al Ejército y otras esferas de la sociedad crear unidades modelo y, con ellas como referencia, producir innovaciones solidarias. Los trabajadores ideológicos prestarán atención a promover el afán de creación y las iniciativas de las masas tanto en la creación de prototipos actuales como en las emulaciones encaminadas a adelantarlos.

Es preciso librar una intensa lucha ideológica contra el abuso de poder y el burocratismo de forma que todos los funcionarios sean pilares que aúnan las voluntades del colectivo, en su permanente convivencia con las masas, y enérgicos abanderados del movimiento masivo de innovación.

Hay que dedicar esfuerzos a la labor de propaganda y agitación dirigida a manifestar plenamente el espíritu de apoyarse en las propias fuerzas, cuya vitalidad fue comprobada claramente en las duras pruebas de la historia.

Toda la historia de nuestro socialismo se resume, por decirlo así, en el apoyo en nuestras propias fuerzas. Al edificar el socialismo con nuestros propios recursos, el Partido y el pueblo han tenido que enfrentar pruebas y dificultades inauditas, pero se han situado en el cenit de la gloria, privilegio que la nación jamás pudo disfrutar en varios milenios de su historia. Si hubiéramos renunciado al principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, sin poder resistir a la presión de las fuerzas extranjeras, no habría nacido en este planeta el socialismo del Juche y el nombre de nuestra República habría perdido su brillo con el desmoronamiento del campo socialista en el mundo. El espíritu

de apoyarnos en nuestras propias fuerzas hizo que Chollima alzara el vuelo sobre las cenizas y dio lugar a un acontecimiento de trascendencia nacional, el nacimiento de un Estado que fabrica y lanza satélites artificiales y posee armas nucleares.

A los trabajadores ideológicos les compete intensificar entre los funcionarios y trabajadores la educación en la historia de construcción de nuestro socialismo e inculcarles la idea de que apoyarse en las propias fuerzas es el camino que conduce a un Estado poderoso y próspero.

El apoyo en las propias fuerzas es el espíritu del autosostenimiento nacional y de la introducción de la tecnología de punta que nos permite adelantarnos a otras naciones recurriendo a nuestras fuerzas, recursos y técnicas. Se le dará curso a ese espíritu con que fabricamos tractores y locomotoras eléctricas cuando no teníamos nada en las manos y exploramos el cosmos con nuestras fuerzas y técnicas. Se requiere una ofensiva de propaganda y agitación para que todos, conscientes de que les corresponde la tarea de introducir los últimos adelantos científicos en sus puestos y centros laborales, se esfuercen para convertir todo lo que tiene nuestra patria en riquezas socialistas que no existen en otras partes del mundo. Deben apoyar ideológicamente el empeño de abortar el intento de los imperialistas de monopolizar la tecnología de punta y hacer nuestros los últimos logros científicos y técnicos.

Es importante estimular a los científicos y los técnicos para que defiendan fidedignamente su posición revolucionaria en esta gran marcha caracterizada por el apoyo en las propias fuerzas, cuyos motores impulsores son las ciencias y la técnica. Los trabajadores ideológicos deben poner su parte en la campaña encaminada a conceder importancia a las ciencias y la tecnología en toda la sociedad y convertir a todos sus miembros en científicos y técnicos talentosos.

Es recomendable lanzar una ofensiva propagandística con el objetivo de derrotar en lo ideológico y espiritual a la reacción imperialista empeñada en eliminar a toda costa el socialismo.

Últimamente, los imperialistas, al tiempo que persisten en sus maniobras de sanciones y hostigamiento contra nuestra República, se dedican con frenesí a la propaganda tendenciosa que tergiversa completamente la realidad y no dejan de introducir en nuestro territorio su corrupta y reaccionaria ideología y cultura con el objetivo de difundirlas entre nuestros militares, jóvenes y niños. Esa ideología y cultura, que en un pasado fueron vehículos de la agresión, hoy en día ocupan el papel protagónico en ella.

La defensa del socialismo debe ser una ofensiva para frustrar en lo político e ideológico el intento de los imperialistas de detener nuestro avance y para barrer con la idea y cultura revolucionarias los elementos no socialistas y la ideología y cultura corruptas.

A los trabajadores ideológicos les corresponde divulgar ampliamente la justeza de nuestra ideología y causa, así como desalentar al enemigo mediante una campaña de prensa y de difusión de alto nivel que revele la vulnerabilidad y la vileza del imperialismo. Les compete fabricar más misiles ideológicos que le propinan al enemigo demoledores golpes y le infundan a nuestro Ejército y pueblo la inquebrantable fe en la victoria.

Urge tender doble y triple manto protector para que el veneno capitalista que con tanta tenacidad pretende inyectarnos el enemigo no trascienda a nuestro ámbito y, al mismo tiempo, tomar la iniciativa para que fracasen las maniobras imperialistas de la penetración ideológica y cultural.

El pueblo trabajador rechaza por naturaleza la ideología y la cultura burguesas que predicán el poder del oro y la ley de la selva. Es necesario crear y difundir más obras literarias y artísticas, trabajos periodísticos y multimedias de nuestro estilo y

contenidos sanos y revolucionarios que reflejen el hermoso sueño e ideal de las masas populares y donde se perciban con intensidad los gustos de la nación, de modo que el mismo pueblo le dé la espalda a la ideología y la cultura burguesas. Frente a la amplia difusión de la ideología y cultura reaccionarias del imperialismo mediante el abuso de los últimos logros científicos y técnicos de la humanidad, es aconsejable adoptar medidas drásticas para hacer del Internet un espacio destinado a difundir nuestra ideología y cultura.

El sector ideológico y las entidades afines trazarán un proyecto minucioso de la modernización e informatización de los medios de propaganda interior y exterior y lo impulsarán con tesón.

Es preciso lanzar una ofensiva de la labor ideológica del Partido.

La estrategia y las tácticas de nuestro Partido en este frente consisten en llevar a cabo una intensa batalla ideológica con una actitud de ataque para que todo el país esté impregnado de su gran auge revolucionario.

El frente ideológico del Partido debe servir para el ataque y no para la defensa.

Urge desarrollar con brío la educación ideológica encaminada a identificar toda la sociedad con la idea roja del Partido del Trabajo, realizar como en las trincheras la campaña política dirigida a activar el potencial espiritual de todos los militares y civiles y arreciar con agresividad la lucha para acabar con todas las malas ideas y demonios.

Para realizar la labor ideológica como una ofensiva, es preciso erradicar primero el derrotismo entre los trabajadores ideológicos.

Las víctimas del derrotismo no pueden avanzar un paso por sí solas aunque las sitúen a la cabeza de la ofensiva ideológica.

El espíritu de la “bomba Yongil”, procedente de los bosques del monte Paektu, y el de la resistencia a muerte, procedente de Xiaowangqing y Chechangzi, no fueron creados en días ordinarios. Cuando nacieron la leyenda de Chollima, el milagro de la *batalla de velocidad*, el espíritu revolucionario de los militares y el de Kanggye, la situación no era más favorable que la de hoy.

Compañeros:

El derrotismo es más peligroso en el trabajo ideológico que en la labor económica. La actual ofensiva ideológica debe comenzar con la supresión de esa tendencia entre los trabajadores de este sector.

Estos compañeros que trabajan en la patria de la idea Juche no esperarán el milagro sentados en una butaca sino serán hombres de acción y creadores abnegados que se compenentran con las masas concienzudamente y usan la ideología como arma y para hallar la solución de los problemas.

Los puestos de defensa de la patria, las fábricas, los campos y otros lugares que les pertenecen a ustedes son testigos del destacado y ejemplar arte de dirección de nuestras eminentes figuras políticas que en las sencillas opiniones del pueblo encontraban la receta mágica para convertir la desventaja en ventaja y la situación adversa en favorable.

Al trabajar con el manual de la historia de orientación revolucionaria del gran Líder y el gran General, no tendrán ningún obstáculo ni rompecabezas, y la labor ideológica del Partido en sí servirá para atizar los saltos.

Para realizar exitosamente la ofensiva ideológica revolucionaria deben utilizar el arma ideológica y realizar disparos intensivos, sucesivos y precisos.

Ante todo, urge desarrollar la labor ideológica con movilidad e intensidad, movilizándolo al máximo los medios y otros recursos

de propaganda y agitación que ya tienen preparados.

Si el Partido presenta una nueva línea y política, las redes de educación, conferencia y agitación, las publicaciones y la prensa se movilizarán con rapidez para darlas a conocer a todas las personas, desde los funcionarios a nivel central hasta los campesinos en recónditos lugares montañosos. Los contenidos, las formas, los medios y los métodos de la labor ideológica obedecerán estrictamente al cumplimiento de las tareas revolucionarias. Concentrarán en las obras priorizadas por el Partido los medios y recursos de propaganda y agitación para engrandecer la pasión por los nuevos saltos de avance.

La labor ideológica debe contribuir además a que la voz del Partido se propague sin ninguna interrupción y que la lucha ideológica siempre se mantenga en auge, de manera que ninguna mala idea o demonio se albergue en nuestro seno.

Dicho metafóricamente, el trabajo ideológico cumple una función similar a la de la máquina que impide la acumulación de nieve en la pista del aeropuerto. No debemos realizarla con una pasión momentánea o de ceremonia sino de forma habitual y a cualquier hora y en cualquier lugar, para que las personas se nutran de las ideas del Partido tal como aspiran el aire. La lucha ideológica para eliminar extrañas corrientes ideológicas y modos de vida se debe llevar a cabo con intensidad y sin tregua. En este aspecto se deberá evitar estrictamente los clichés y la repetición de una misma fórmula.

Es importante definir correctamente el blanco de la batalla ideológica teniendo en cuenta el nivel de preparación, las características y la inclinación ideológica de las personas y aplicar medios y medidas adecuadas.

Ya hace muchos años el gran Líder Kim Il Sung señaló que la labor con las personas debe variar para cada caso, como la madre utiliza diferentes métodos de educación para el hijo mayor y para

el menor. Un trabajador ideológico que labore en un centro con diez mil empleados, debe saber lo que piensa cada uno de ellos y tener diez mil recetas.

El camino de nuestra revolución no es llano y todos sus sectores necesitan a funcionarios auténticos y preparados para la labor ideológica con un firme espíritu revolucionario en lo hondo del corazón.

En realidad son enormes las fuerzas de los funcionarios de la labor ideológica del Partido, incluyendo los propagandistas de base que trabajan en redes de educación, conferencias y agitación. Si las decenas de miles de trabajadores ideológicos se preparan perfectamente, pueden formar un cuerpo de ejército selecto y para ellos no habrá nada que temer ni tarea irrealizable.

El gran General Kim Jong Il dijo que una película o un artículo hace las veces de miles de toneladas de alimentos o decenas de miles de proyectiles de cañón. Por eso entre los combatientes revolucionarios apreció y amó más a los que se dedicaban a las actividades ideológicas, los condujo paso a paso y les dio gran estímulo.

Es muy importante la responsabilidad que ellos asumen.

Cada uno de ellos debe tener una firme idea y convicción y atemorizar más al enemigo que una división o un cuerpo de ejército.

Nuestro Partido desea que los trabajadores de propaganda, pese a su aspecto sencillo y común, tengan siempre un corazón que late con el propósito y un cuerpo que arde con la pasión por la revolución y la lucha. Deben ser verdaderos revolucionarios que no renuncian a sus principios del Partido, pese a la amenaza de decapitarlos. Deben habituarse a caminar decenas de kilómetros en una noche para transmitir a tiempo el propósito del Partido, trasnochar estudiando la política del Partido y adquirir conocimientos y técnicas con gran pasión.

Por su misión de abrir el corazón de las personas, para ellos resulta de vital importancia tener un alto concepto del pueblo.

A los propagandistas de nuestro Partido les corresponde aprender del pueblo antes que enseñarle y ser auténticos hijos que saben apreciar altamente sus méritos. Cuando se reúnen con las masas deben pensar primero que tienen ante sí al gran pueblo que nuestro Líder y General respetaron considerándolo como cielo y maestro.

Del amor al trabajo nace el afecto y el respeto al pueblo laborioso. Los funcionarios deben sentir dignidad y orgullo al ensuciarse las manos con la grasa y embadurnar con barro los zapatos mientras se mezclan con la gente.

Nuestro gran Líder y General no hicieron nada en interés personal, pero realizaron muchísimas proezas para el bien del pueblo.

Los funcionarios ideológicos deben considerar el pensamiento y la confianza del Partido como acervo de toda la vida, poner a más personas al tanto de la política del Partido y sentir el orgullo de la vida ayudando a realizar innovaciones colectivas en su entidad. Los verdaderos funcionarios de la labor ideológica son aquellos que se emocionan y sienten más aprecio viendo a las personas deseosas de escuchar la voz del Partido y apoyar de manera incondicional sus orientaciones políticas.

Si en todos los lugares donde estén se oyen la voz del Partido, las canciones revolucionarias y los vivas al Partido del Trabajo y al socialismo, esto será un gran estímulo para nuestro Partido.

Todo el Partido se dedicará a la propaganda y agitación y todos los funcionarios realizarán la labor política.

Tanto los funcionarios del Partido, la administración y la economía como los de base dedicarán esfuerzos a activar el potencial espiritual de las masas considerándolo como la llave maestra. En particular, los secretarios jefe del Partido en

provincias, ciudades y distritos y los dirigentes del Partido en todos los sectores y unidades efectuarán la labor ideológica bajo su propia responsabilidad con dedicación y seriedad.

Debemos lograr que en todo el país reine el ímpetu con que en la década de 1970 todos los funcionarios, en apoyo a la dirección del Partido, iban con mochilas a la espalda a las unidades subordinadas como los guerrilleros antijaponeses habían hecho, para movilizar a las masas aplicando el espíritu y el método Chongsanri e impulsar las llamas de la innovación.

Compañeros:

Tenemos por delante ambiciosas tareas revolucionarias y la situación sigue recrudesciéndose. Sin embargo, debemos lograr saltos para anticipar el porvenir y avanzar siempre en medio de la lucha.

Ustedes, al término de esta conferencia, irán a las masas militares y civiles para informarles del proyecto del Partido y con una nueva decisión se presentarán en la línea de partida en la carrera de la ofensiva ideológica.

Insisto en que la fuerza espiritual de las masas se exhibe en la misma medida en que se vigorizan las labores en el frente ideológico y la revolución avanza según la movilización de todo el Ejército y pueblo.

Estoy firmemente convencido de que todos ustedes aquí presentes y los demás funcionarios de igual misión sean activistas políticos tipo Kim Il Sung y Kim Jong Il, llenen de entusiasmo a todo el país y armen a todo el Ejército con la conciencia revolucionaria, para así anticipar la victoria definitiva.